

El Amor Divino

Lección 8

El Amor No Es Jactancioso, No Se Envanece

por Douglas L. Crook

El Amor De Dios Por Nosotros

Continuamos nuestro estudio del amor de Dios como es descrito en 1ª Corintios 13. Consideraremos las dos siguientes frases descriptivas juntas ya que son muy semejantes.

1ª Corintios 13:4

4 El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece;

El amor de Dios por nosotros no es jactancioso y no se envanece. El propósito principal de Pablo en escribir el capítulo 13 de 1ª Corintios fue para enseñar a los corintios cómo debían amarse los unos a los otros. Las palabras descriptivas que usa se aplican mejor a la experiencia humana. Sin embargo, la enseñanza de Pablo es clara que Dios es la fuente de este amor divino y que Dios nos ama a nosotros con el mismo amor.

Cuando aplicamos esta descripción del amor de Dios por nosotros, tenemos que tener el

perspectivo correcto para entender en qué sentido el amor de Dios por nosotros no es jactancioso y no se envanece.

Ser jactancioso quiere decir ser arrogante. Envanecerse quiere decir tener una opinión inflada de sí.

Por supuesto, Dios demanda que nosotros exaltemos Su nombre y que lo alabemos, pero eso no es arrogancia porque Él es Dios. Es imposible que Dios tenga una opinión de si mismo que es inflada porque Él llena el universo con Su presencia.

Sin embargo, vemos fácilmente la humildad del amor de Dios que no es jactancioso y que no se envanece en la ejecución del plan de nuestra redención. Cuando Jesús vino como el Hijo del hombre, no se exaltó y compró nuestra redención sin demandar primero que el hombre lo reconociere como Dios.

Filipenses 2:5-8

5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,

6 el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,

7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;

8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Jesús se humilló y se despojó de Su gloria exterior como Dios y tomó el lugar de un pobre siervo. ¡Oh, cuál amor infinito! Jesús, siendo Dios, vino para suplir mi necesidad de la redención. Cuando medito en el hecho de que el Hijo eterno de

Dios vino a la tierra, tomando la forma de Su criatura, quedo asombrado por Su amor por mí.

Habría sido muy razonable para Jesús demandar que la humanidad lo reconociere como Dios antes que se fuere a la cruz. Pero no lo hizo porque el amor no se envanece.

Para lograr la redención del hombre el amor de Jesús por el hombre lo obligó humillarse y tomar forma de siervo y someterse a las intenciones pecaminosas del hombre de matarlo para que pudiera librar al hombre de su pecado una vez para siempre.

Mateo 12:14-21

14 Y salidos los fariseos, tuvieron consejo contra Jesús para destruirle.

15 Sabiendo esto Jesús, se apartó de allí; y le siguió mucha gente, y sanaba a todos,

16 y les encargaba rigurosamente que no le descubriesen;

17 para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:

18 He aquí mi siervo, a quien he escogido;

Mi Amado, en quien se agrada mi alma;

Pondré mi Espíritu sobre él,

Y a los gentiles anunciará juicio.

19 No contendrá, ni voceará,

Ni nadie oirá en las calles su voz.

20 La caña cascada no quebrará,

Y el pábilo que humea no apagará,

Hasta que saque a victoria el juicio.

21 Y en su nombre esperarán los gentiles.

Jesús vino como el Cordero manso de Dios para vencer el pecado y la muerte por amor y no por exaltación de sí mismo. Me maravillo del amor de

Jesús que lo refrenó de manifestar Su poder como el Hijo de Dios para librarlo de la blasfemia del hombre y del sufrimiento de la cruz.

Mateo 26:51-54

51 Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja.

52 Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán.

53 ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?

54 ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?

Jesús podía haber pedido de Su Padre doce legiones de ángeles para librarlo de la cruz. Se podía haber exaltado a sí mismo y demandado que el hombre lo reconociere como Dios. Por amarme a mí Jesús no se exaltó y no se manifestó como Dios antes de morir en la cruz. Se humilló a si mismo para que yo pudiera ser exaltado con Él.

Como el preencarnado Hijo de Dios Jesús era Jehová, el que existe en y por si mismo. Como el Hijo del hombre, por amor de mí, era dependiente de Su Padre en los cielos.

Juan 5:30

30 No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.

Jesús voluntariamente tomó un lugar de subordinación para lograr mi salvación. Llegó a ser

Cabeza de una raza nueva de hombre que son completamente dependientes de la voluntad de Dios. Jesús escogió una posición de debilidad porque me amó.

2ª Corintios 13:4

4 Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.

También vemos en la unidad de la Trinidad este aspecto del amor de Dios por nosotros que no es jactancioso y que no se envanece. En la mitología griega y romana los dioses se manifiestan como arrogantes, celosos, crueles y siempre luchándose los unos con los otros. La Trinidad de amor es uno y siempre obran en armonía perfecta.

Mateo 3:17

17 Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

Juan 5:30

30 No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.

Juan 16:13

13 Pero cuando venga el Espiritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

Que consuelo hay en conocer que la Trinidad no es jactancioso. Las tres personas de la Trinidad están siempre obrando en armonía perfecta para lograr mi bienestar eterno. Me regocijo que Dios, el

Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo me aman con un amor que no es jactancioso y que no se envanece.